



XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

19 de julio de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, sed bienvenidos a esta celebración.

El Señor hoy sigue hablando a nuestras vidas y lo hace presentándonos el ejemplo del bien y del mal que crecen juntos. Cuántas veces parece que el mal va a vencer al bien y no entendemos que Dios no intervenga; sin embargo, hay una sabiduría detrás de esta forma de actuar divina. El Señor tiene paciencia y espera el momento apropiado para no destruir lo bueno con lo malo. Démosle gracias porque esa misma paciencia la tiene también con nosotros.

Hemos de aprender también a no juzgar a los demás. Quien es, a la vez, justo y misericordioso, es Dios. Él comprende la verdad de nuestros comportamientos y a él nos confiamos.

Comenzamos con fe esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

El Espíritu Santo nos ayuda a rezar y a pedir perdón. Confiamos en el Señor.

. - Tú que animas a los que dudan y les das ánimo y confianza,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos ayudas en nuestra debilidad,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos das tu Palabra para que la acojamos y demos fruto de caridad,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

MUÉSTRATE propicio con tus siervos, Señor,
y multiplica compasivo los dones de tu gracia sobre ellos,
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,
perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (12,13.16-19):

Fuera de ti, no hay otro dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 85,5-6.9-10.15-16a

Tú, Señor, eres bueno y clemente
R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente

Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia, con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende la voz de mi súplica.



R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,26-27):

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,24-43):

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero."»

Les propuso esta otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»



Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.»

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo.»

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»

Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará sus ángeles y arrancarán de su reino a todos los corruptos y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su padre. El que tenga oídos, que oiga.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (13,24-43):

En este domingo decimosexto del tiempo ordinario, escuchamos a Jesús que nos habla en parábolas **para que comprendamos el significado del reino de los cielos y participemos en su construcción**, desde el lugar y las circunstancias que a cada uno nos ha correspondido vivir.

La voluntad de Jesús es conformar su reino con todas las personas que deseen constituir parte de él, sin excluir a nadie, por ningún motivo; la convivencia del trigo y la cizaña en la parábola no le causa una gran preocupación, se deben dejar crecer juntos hasta el momento de la siega, que será el momento de la verdad. La mentalidad abierta e incluyente del Señor choca con la mentalidad puritana y excluyente, que busca consolidar un grupo religioso, integrado sólo por personas supuestamente santas e intachables, que se sentirían más a gusto arrancando y haciendo desaparecer todo lo que se pueda considerar malo o pecaminoso.

Los judíos radicales, que chocaron directamente con Jesús, estaban convencidos de que ellos eran el trigo puro y limpio que debía existir, mientras que los demás, los considerados paganos y todos los pecadores, debían desaparecer. Esa mentalidad discriminatoria y exclusivista, se ha ido sembrando y propagando a través de los tiempos **como una nueva variedad de cizaña**; y con dolor en nuestro corazón, tenemos que aceptar que nuestra Iglesia no sólo la ha tolerado, sino que en algunos momentos de la historia ha cometido la equivocación de sembrarla.

Nuestro Maestro, el que siembra la buena semilla, nos mostró a través de sus gestos y sus palabras que cada persona posee un valor capaz de elevarle hasta la altura del Creador;



Él no excluyó a nadie por su condición de pagano, prostituta, publicano o pecador; por el contrario, **nos enseñó a todos a sentir la dignidad de ser hijos e hijas de Dios**, llamándonos a la conversión; así lo dibujó con palabras al exponer la parábola del padre misericordioso que recibe a su hijo con los brazos abiertos.

Ubicados en cualquier lugar del mundo, estamos rodeados de toda clase de personas, con muchas de las cuales nos identificamos por su manera de actuar, mientras que reprobamos el comportamiento de otras; pero en ningún caso podemos pensar que somos mejores que ellas, porque además de equivocarnos, estaríamos yendo por un camino completamente opuesto al que nos propone Jesús. A cada una de las personas con las que compartimos este mundo le debemos todo nuestro respeto. Y más allá de cómo piensen o cómo se comporten, debemos tener siempre presente que hemos de tratarlas como queremos que ellas nos traten.

La particularidad que tenemos los seguidores de Jesús es que hemos conocido el amor de Dios Padre, gozamos de su misericordia y estamos inundados de su espíritu, que nos lleva a amar a todos los demás con su mismo amor. Además, sabemos que todo tiene un final, que llegará el día de la siega y que entonces, nos presentaremos ante Él exclusivamente con nuestras obras de amor, que es lo único que cuenta y permanece para siempre. Mientras llega ese momento, **sigamos creciendo juntos, con todas las demás personas, sin dejar nunca de respetarlas y amarlas con todo nuestro amor.** *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hermanos y hermanas, pidamos al Señor por el mundo entero y digamos con confianza: **“¡Te lo pedimos, Señor!”**

1.- Señor, te suplicamos que defiendas a la Iglesia del poder del Maligno que siembra la cizaña en medio de nosotros. Oremos.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

2.- Dígnate, Señor, suscitar en los pueblos personas de paz que, como la levadura en la masa, den la vida por sus hermanos. Oremos.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”



3.- Escucha, Señor, el grito que sube hacia ti de tantos pobres, de los oprimidos por la sociedad, por el pecado, por la pobreza. Oremos.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

4.- Pidamos por toda nuestra asamblea y por todos a los que amamos y han pedido nuestras oraciones: que el Reino de Dios vaya creciendo en nuestros corazones para que muchos puedan encontrar al Señor a través de nosotros. Oremos.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

Te suplicamos, Padre nuestro: atiende nuestras oraciones por el mundo entero. Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador se coloca la MASCARILLA, toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Muéstrate propicio a tu pueblo, Señor, y a los que has iniciado en los misterios del Reino concédeles abandonar el pecado y pasar a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

Pedimos a la Virgen María, en quien la Palabra se hizo carne, que nos ayude a poner nuestra vida al servicio de la Palabra: “Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.